

Una historia de la filosofía

55 La ética de Kant

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Hoy queremos abordar la ética de Kant. Y permítanme comenzar recordándoles que al final de la crítica de la razón práctica, al final de su primera crítica, señala que, si bien, en términos de lo que él llama creencia doctrinal —lo que podemos conocer metafísica y racionalmente—, no podemos demostrar la existencia de Dios. Sin embargo, es posible, desde la ética, afirmar racionalmente la existencia de Dios.

Así pues, existe una transición natural entre la primera crítica, sobre la razón pura, y la segunda crítica, sobre la razón práctica. A veces se dice que la primera crítica aborda nuestra facultad de conocer, la segunda crítica nuestra facultad de querer, y la tercera crítica, la crítica del juicio, la facultad de sentir. De acuerdo, puede ser, pero en cualquier caso, es en la segunda crítica donde se introduce la noción de voluntad moral, responsabilidad moral, deber moral, etc.

Ahora, algunas consideraciones preliminares. Una de ellas es que, según cualquier interpretación, Kant es un realista moral. Es decir, insiste en que existen verdades morales objetivas sobre cualidades morales objetivas, que existen distinciones morales objetivamente reales entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio.

Es un realista moral, en ese sentido, un objetivista. Y su famoso imperativo categórico, que analizaremos, nos dice cómo podemos distinguir entre el bien y el mal. Ahora bien, su realismo moral, sin embargo, coincide mucho con las preocupaciones de otros a finales del siglo XVIII.

En cierto sentido, el siglo XVIII podría describirse como una época de crisis moral, porque las consecuencias de la revolución científica, la revolución copernicana en la física, fueron, por supuesto, un giro hacia una ciencia mecanicista. Sin teleología. Por lo tanto, sin la concepción del bien como un ideal integral, que todo en la naturaleza se esfuerza por imitar.

El resultado fue que, justo después de la revolución científica y durante ella, se buscó a tientas una nueva forma de abordar las cuestiones éticas. Vimos en Bacon, y también en Descartes, una especie de versión temprana del utilitarismo en cuanto a lo que funciona. Hubo un desarrollo sofisticado en Thomas Hobbes, a quien el siglo XVIII consideraba un hedonista incondicional, un determinista a ultranza, sin reconocer ni un ápice de buena voluntad o benevolencia humana.

Esa era la interpretación de Hobbes en el siglo XVIII. Y cuando hablábamos de él, creo que señalé que no se percibe así. Hay matices de benevolencia en su preocupación, etc.

El siglo XVIII también lo llamó un ateo convencido. Y no es del todo cierto. Pero, en cualquier caso, esa lectura de Hobbes despertó gran preocupación entre los filósofos del siglo XVIII por proporcionar una base objetiva para la moral.

Una preocupación por el realismo moral, ¿sabe? Una de las tendencias en esa dirección fue el platonismo de Cambridge, ¿recuerda? Otra, podría decirse, es el intento de John Locke de fundamentar la ley natural, la ley humana, en la naturaleza racional de los seres humanos.

Estaba leyendo algo esta mañana. Descubrí que Locke era muy amigo de la hija de Ralph Cudworth, quien era el principal platónico de Cambridge.

Y el rechazo de Locke a las ideas innatas bien pudo haber sido, como ya mencionamos, un rechazo al platonismo de Cambridge . Pero, al mismo tiempo, compartía su preocupación por una base objetiva de la ética. Esta misma preocupación era la de aquellos filósofos del sentido moral.

Personas como Butler, Adam Smith, Shaftesbury y Hutchison, a quienes mencionamos más de pasada que de cualquier otra cosa. Shaftesbury era hijo de una familia donde Locke fue contratado como tutor. Así que fue el tutor del Shaftesbury que más tarde desarrolló la filosofía del sentido moral.

Shaftesbury rechazó el enfoque ético de Locke y buscó algo mucho más definido. De ahí el desarrollo de la noción del sentido moral. Se dice que David Hume estuvo muy influenciado por los pensadores del sentido moral.

De hecho, existe una interpretación bastante reciente , desarrollada en los últimos diez años aproximadamente, según la cual David Hume estuvo tan influenciado por los filósofos del sentido moral que también compartía su preocupación por el realismo ético. Cuando hablábamos de él, sugerí que era un subjetivista ético. Es decir, decir que algo es correcto o incorrecto es simplemente referirse a cómo la gente lo percibe.

Pero según esta interpretación más reciente, esos sentimientos morales son simplemente señales mediante las cuales reconocemos lo que es objetivamente como es. El argumento a favor de esta interpretación de Hume se basa en algunas afirmaciones que Hume parece hacer sobre la diferencia entre virtud y vicio, que parecen indicar que se refiere a cualidades objetivas de los individuos, de los seres humanos. Así pues, si la virtud y el vicio son cualidades objetivas, entonces existe una diferencia objetiva entre ellas, y se obtiene la objetividad moral, al menos en el contexto de las cualidades morales.

Así pues, el tema del realismo moral fue una gran preocupación para los pensadores del siglo XVIII. De igual manera, Immanuel Kant, un realista moral decididamente, intentó evitar algunas de las posibles implicaciones éticas de esa ciencia mecanicista con su determinismo causal, lo cual, por supuesto, desvirtuaría la responsabilidad moral individual y sus implicaciones subjetivistas implícitas. Con esto en mente, Kant escribe sobre ética.

Ahora bien, su enfoque de la ética es notablemente similar a su enfoque de la metafísica. En ella, al examinar la facultad de conocer, lo que busca son las estructuras a priori, las estructuras subjetivas que configuran nuestra manera de pensar, comprender y percibir las cosas. En la crítica de la razón práctica, busca de nuevo las estructuras mentales, las estructuras subjetivas o los principios que aplicamos a nuestro pensamiento moral.

Y, de nuevo, la pregunta es si esas estructuras de nuestro pensamiento son puramente subjetivas, como era el caso de las formas y categorías, o si tienen algún correlato objetivo. Así que, cuando resulta que la estructura subjetiva implica cierto sentido del deber, de respeto por la ley moral, la pregunta es si existe alguna ley moral objetiva.

Y si bien concluye que las formas y categorías utilizadas en la ciencia y la metafísica son puramente subjetivas, resulta que las categorías utilizadas en la ética son objetivas. Es decir, existen correlatos objetivos. Existe el deber moral objetivo, una diferencia objetiva entre el bien y el mal, una ley moral objetiva.

Así que, en ese sentido, es un realista moral. Ahora bien, para comprender cómo lo hace, hay que reconocer que, de nuevo, está considerando la naturaleza sintética a priori de los juicios éticos. De modo que el juicio ético, entonces, implica la confluencia de dos tipos de información.

Por un lado, la información empírica y, por otro, un principio a priori. De modo que, cuando decimos que robar es incorrecto, obtenemos una descripción empírica de un acto conocido como robo. Y obtenemos el concepto de mal o falta de corrección como principio a priori.

Así pues, lo que se obtiene es la introducción de un principio a priori en nuestra reflexión moral, en nuestra conciencia moral. Un principio a priori que se aplica a situaciones fácticas. Aplicado a ...

No está implícito, sino que se aplica a situaciones fácticas. Y este principio a priori es, por supuesto, el imperativo categórico.

Ahora, tienen una selección inicial sobre esto en la antología. El último fragmento de Kant en la antología. El último fragmento de la antología, punto.

Y esto no proviene de la crítica de la razón práctica, sino de sus fundamentos metafísicos de la moral. Algunos de ustedes quizá hayan leído ese material en su curso introductorio. Y recuerden que lo que hace es empezar diciendo que solo hay una cosa que es incondicionalmente buena.

Es decir, una buena voluntad . Buena voluntad. El enfoque está en la intención.

Sobre el motivo. Sobre el carácter. La disposición interna del individuo.

Y solo la bondad de esa disposición moral interna puede considerarse buena sin reservas. Al fin y al cabo, nuestras inclinaciones naturales pueden ser distorsionadas, desviadas o pervertidas. Nuestros deseos pueden ser autocomplacientes.

Ya ves. Así que nuestro deseo de felicidad no es algo en sí mismo bueno y correcto. Puede estar mal dirigido.

Así que establece una clara distinción entre, por un lado, las inclinaciones. Porque las inclinaciones se dirigen hacia objetos empíricos. ¿De acuerdo? Una clara distinción entre las inclinaciones, por un lado, y el sentido del deber, por otro.

El sentido del deber remite al principio a priori. Las inclinaciones buscan satisfacciones empíricas. Y la cualidad moral está implicada en el primero.

Hace la distinción de otra manera: al hablar de imperativos hipotéticos como distintos de imperativos categóricos. Bueno, ya conoces la diferencia entre una proposición hipotética y una proposición categórica.

Una hipótesis es dudosa. Si quieres esto, haz aquello. Sería una especie de silogismo moral hipotético.

Si quieres esto, haz aquello. Así que los imperativos hipotéticos se orientan a fines, resultados, consecuencias, inclinaciones y deseos. ¿De acuerdo? Y no son absolutamente buenos.

Por otro lado, los imperativos categóricos no son nada dudosos. ¿ Lo ves? Sin reservas, el imperativo categórico te dice lo que es correcto. Así, mientras empieza diciendo que lo único incondicionalmente bueno es actuar con voluntad, desarrolla la noción del imperativo completamente incondicional.

Es la buena voluntad, sí, de actuar por respeto al deber, no solo conforme al deber. Kant no dice: «Cumple con tu deber». Bueno, no dice solo eso.

Porque sabe perfectamente que puedes cumplir con tu deber por el motivo equivocado. Como respetar el límite de velocidad porque te sigue un coche patrulla. No hay virtud moral en eso.

¿Lo ves? Pero cumplir con el deber por respeto al deber es lo que busca. Luego lo desarrolla con más detalle. A ese extremo, lo llama moralidad del sentido común.

Porque es, en efecto, el tipo de realidad común que mucha gente común describiría inmediatamente. Pero él la desarrolla a su manera más filosófica al intentar articular su imperativo categórico, que presenta en tres formas. Una de ellas se conoce a menudo como el principio de universalización.

El segundo se conoce hoy como el principio de respeto a las personas . Y el tercero como la autonomía de la voluntad, la voluntad autónoma. Unas palabras sobre cada uno de ellos.

Universalización. Que siempre se debe actuar según una máxima. Una máxima es una regla moral.

Según una máxima que se podría querer como ley moral universal. Actúa siempre según una máxima que se podría querer como ley moral universal. Y se han desarrollado dos interpretaciones de esto.

Una es, ¿sería algo que se pudiera promulgar? Es decir, que todas las personas lo reconocerían como moralmente vinculante. Universalización. La otra interpretación, más común, es que es lógicamente posible desearlo . Ahora bien, algo que no es lógicamente posible... La voluntad sería una contradicción en sí misma .

Así pues, si no puedes, lógicamente, convertirla en una ley moral universal, es porque resultaría ser una ley contradictoria. Algo contraproducente. Si, por ejemplo, intentas pedir un préstamo y prometes devolverlo en una fecha determinada, sabiendo y con la plena intención de no hacerlo, en realidad lo estás haciendo sin intención de cumplir la promesa.

Ahora bien, la máxima que te guía, si se universalizara, sería algo así como que todos podrían, si quisieran, hacer promesas sin necesidad de reintroducir los sentidos. Primero, en realidad no estás haciendo una promesa. Estás haciendo una promesa que no es una promesa.

En segundo lugar, se está destruyendo por completo la institución de la promesa según la ley universal. No existiría tal cosa como la promesa, por lo que sería una ley contradictoria. Así pues, el imperativo categórico se enuncia de esa manera.

El problema con esa formulación es que proporciona un criterio negativo , que indica lo que no se puede hacer, en lugar de un criterio positivo. Un criterio negativo en lugar de uno positivo. Ahora bien, Kant, sin embargo, pasa a una segunda formulación que hoy en día se conoce como respeto a las personas .

Su forma de expresarlo es que siempre deberíamos —y esto implica la universalización— tratar a las personas como fines en sí mismas, no solo como medios. Nunca tratar a una persona solo como un medio. Siempre como un fin.

Ahora, no está diciendo que tratemos a las personas como si fueran medios. Lo hacemos todo el tiempo. Me estás usando ahora mismo para obtener algún reconocimiento.

Y te estoy usando para ganarme la vida. Sí, no dice que eso esté mal. Pero dice que, al usar a las personas, debemos tratarlas como si fueran valiosas en sí mismas.

¿Por qué? Bueno, porque son personas racionales con voluntad moral, como siempre. Sí. Así que realmente se está universalizando lo que pido para mí: que se me respete como ser racional, capaz de tomar decisiones morales.

Revirtiendo eso de forma positiva. Ahora bien, el énfasis en el respeto a las personas se ha utilizado ampliamente, por ejemplo, en la ética médica y empresarial contemporáneas. Se desarrolló en la Universidad de Chicago, ya retirada, pero aún vigente.

Hay un principio como este cuando dice que si pido respeto por mi proyecto de vida, entonces la coherencia exige que respete el tuyo. ¿Por qué pido respeto por el mío? Porque soy un ser racional y autodeterminado. ¿Lo ves?

Así que aboga por un principio de consistencia genérica, como él lo llama. El principio de consistencia genérica. PGC, se da a conocer.

Y esto es realmente la universalización del respeto a las personas . Así que esa es la segunda forma de expresar el imperativo categórico, y obviamente, tiene una aplicación mucho más positiva. Ahora bien, me parece que una de las dificultades con esto es que lo que significa respetar a una persona realmente depende de cómo se la defina.

Y si no te satisface la suficiencia de definir a una persona simplemente como un ser racional, pero si la noción de personalidad implica algo más, entonces es necesario explicarlo. Y me inclino a argumentar que implica algo más. Por lo tanto, esta es una ética incompleta.

La tercera versión del imperativo categórico implica su distinción entre la voluntad autónoma y, por otro lado, la voluntad heterónoma. Ahora bien, una voluntad heterónoma es aquella que está regida por otra. Heteronomía.

Gobernado por otro. Autonomía significa, por supuesto, autogobierno. La voluntad autónoma es aquella que se autogobierna.

Su punto, básicamente, es que el imperativo categórico exige que actúes por voluntad propia. Verás, se trata de volver a esa noción. Que sea un acto libre, autodeterminado, actuar por voluntad propia, en lugar de ser gobernado, impulsado, por los deseos y expectativas de otros, seguir a la multitud, conformarse a las presiones sociales, seguir tus propios deseos, en lugar de actuar por libre albedrío, esclavizado por tus propias inclinaciones.

Esa es la distinción básica. No es que tenga relación con lo que ha estado diciendo. En realidad, se le ha criticado aquí por este grado de autonomía, que debería estar regulado.

Así, por ejemplo, Robert Adams, profesor de la UCLA, presenta una tercera alternativa que denomina voluntad teónoma. Una voluntad gobernada por Dios. Una voluntad teónoma.

Si Kant realmente lo permitió, o si lo pretendía, es una pregunta muy válida. Esa era la ley de Dios. Así que, podría haber sido una dirección con la que se hubiera sentido satisfecho.

En cualquier caso, su intención principal al hablar de la voluntad autónoma es retomar la distinción entre actuar por respeto voluntario al deber, a diferencia de simplemente seguir inclinaciones y ceder a influencias externas. Este es, pues, su imperativo categórico. Habla en relación con el respeto a las personas de lo que él llama un reino de fines.

Es decir, si tratas a las personas como fines, en lugar de medios, lo que estás haciendo es defender que la sociedad debería ser un reino de fines. Es decir, un reino de personas con igual valor. Esta es la base de su énfasis en los derechos humanos.

En vista de ello, propuso lo que llamó la Sociedad de Naciones. De ahí Woodrow Wilson extrajo la idea, directamente de Immanuel Kant. Tiene un libro, un pequeño folleto titulado Paz Perpetua, en el que propone esto.

Que las personas racionales, actuando por buena voluntad, deberían celebrar contratos, un acuerdo contractual, un enfoque contractualista. Así, el respeto a las personas conduce a la noción del reino de los fines. Y en su libro religioso, que

analizaremos más adelante, habla de este reino de los fines simplemente como el reino de Dios.

Ya ves. Él ve esto como la noción bíblica del reino de Dios. De acuerdo.

¿Algún comentario o consulta al respecto? Creo que es bastante sencillo , una vez que ves lo que trama. ¿David? Sí. Él... Verás, lo único que es bueno sin reservas es la buena voluntad.

De ello se desprende que lo único moralmente valioso es un acto realizado por sentido del deber. No cumplir con tu deber porque alguien te respalda con una orden de arresto. No cumplir con tu deber porque, en realidad, tienes un hábito irreflexivo.

Ya ves. Y desde luego no evadir tu deber dejándote seducir por compañeros de piso que quieren salir de fiesta. No, quédate ahí y lee a Kant.

Por ejemplo, Christian reza para que Dios cambie mis deseos para que quiera ser... Oh, él estaría muy feliz si tus deseos cambiaran. Verás. Su punto es que actuar por deseo es algo determinista.

Ahora, permítanme continuar con este punto. Lo que argumenta aquí en su análisis del yo moral, bien, en el análisis de la experiencia moral, es que la voluntad es libre cuando actúa racionalmente por sentido del deber. Guiada por la razón por sentido del deber.

Por otro lado, si lo desean, en lugar de... Si el individuo no actúa movido por esa buena voluntad, sino que simplemente hace lo que quiere, funciona a nivel empírico, donde entran en juego los mecanismos de causa y efecto de la ciencia mecanicista. Así que, al hacer simplemente lo que quieres, comer sin pensar si es lo que deberías comer, por ejemplo, responder sin pensar e interrumpir lo que tienes que hacer, simplemente precalentarlo, lo que haces es actuar más como un animal que como un ser humano racional. ¿Lo ves?

Así que intenta sostener que si vives en el plano sensual, persiguiendo únicamente tus deseos, inclinaciones, emociones y sentimientos, no eres libre. No actúas como un ser humano. Aunque los deseos no sean malos, las actividades tampoco lo son; le preocupa la calidad moral de la persona.

Lo único bueno sin reservas es la buena voluntad. Ah, ya sabes, lo han criticado aquí. Claro, era prusiano.

No sé por qué sería una crítica. Pero muchos escritores ingleses hablan de su lado prusiano. Era soltero.

Sí. El soltero muy disciplinado. Los vecinos ya habían puesto sus relojes en hora por la mañana cuando él caminaba por la calle hacia la universidad.

Ese tipo de individuo. Creo que subyace a ello la sensación —y sospecho que esto subyace a tu pregunta, David— de que hay algo menos que humano en la idea de actuar por sentido del deber e ignorar el deseo. Un deseo divino.

Quizás un deseo redentor transformado. Sí. Bueno, creo que lo que hay que decir en su defensa es que reconoce que tenemos un deseo natural de felicidad.

Reconoce que este es un deseo divino de felicidad. El problema es que en esta vida, ambos no se unen. ¿Lo ves? Hay demasiadas cosas en nuestra contra como para que se unan.

Tanto dentro como fuera de nosotros, confiar automáticamente en los deseos de felicidad. Y eso es lo que alimenta lo que ves venir después en términos de corolarios. ¿Pete? Sí, no dice que siempre lo hagamos.

Es muy explícito al afirmar que hay personas que se rebelan contra su deber, actúan en contra y rechazan la ley moral. Intenta incorporar en su pensamiento algo de lo que la teología describe como depravación. La pregunta es si lo hace lo suficiente.

Su formación fue el pietismo luterano. Y Kierkegaard lo critica duramente en este sentido. No por ser pietista luterano, quiero decir, sino por lo que Kierkegaard considera una visión demasiado optimista de la naturaleza humana.

Alguien más allá atrás, sí. Sí, verás, esa pregunta implica que simplemente dice: «Cumple con tu deber». Entonces, ¿qué haces si tienes deberes en conflicto? Pero no solo dice: «Cumple con tu deber».

Dice que hay que actuar por sentido del deber. Así que su respuesta a tu pregunta sería que, al elegir entre deberes en conflicto, se elige por sentido del deber. No se cumple el deber que se prefiere.

Dices que te sientes más inclinado a hacerlo, que es más fácil. Cumples con el deber que, como ser racional, decides que es tu deber. Eso sí que le mete en problemas.

Bueno, se decide en términos de respeto a las personas. Así que, hipotéticamente, podría decir que si el deber A entra en conflicto con el deber B, y ambos son deberes hacia las personas, ¿cuál es más esencial para respetar a la persona involucrada? De esa manera, supongo que podría argumentar en términos de ética de rescate.

¿Sabes a qué me refiero con la ética del bote salvavidas? Extremos donde hay dos personas que pueden perderse y solo una puede salvarse. ¿Recuerdas quizás por qué lo llamas absolutista? Sí, lo es, en el sentido de que no permite excepciones morales. Excepciones a las reglas morales.

En ese sentido, es un absoluto defensor de la mentira. No existen las mentiras justificables. Mi reacción inicial a tu pregunta fue sacar a relucir tu ejemplo favorito sobre qué harías si estuvieras en Ámsterdam en 1942 y la Gestapo llamara a la puerta buscando a la chica judía que escondes en el ático.

Dirías: "¿Mentirías o qué harías?". No, creo que al menos según esa interpretación de Kant, diría: "No, nunca debes mentir". Sí, precisamente. Hace unos años, tuvimos a una investigadora de Kant aquí en el campus en uno de estos programas de filósofos visitantes: Christine Korsgaard, que entonces estaba en la Universidad de Chicago y ahora está en Harvard.

Y argumentó en una de sus conferencias que Kant no era absolutista en ese sentido. Que él reconstruiría la imagen para que no se mienta. Lo que se hace es respetar a las personas y tratar a quienes las violan de una manera que les impide conocer la verdad.

Algo así. Creo que la cuestión es, sí, ¿crees que es algo sutil, eh? Hay dos o tres maneras clásicas en que los especialistas en ética responden a tu tipo de pregunta. ¿Qué haces cuando los deberes entran en conflicto? Primero, operas con una jerarquía de deberes.

Y tú decides cuál tiene mayor rango. A eso me refería cuando dije cuál es más esencial en el respeto a las personas. La otra es introducir reglas que regulen las excepciones a las reglas morales.

Dicho de otro modo, estás calificando la regla moral. Así que «no debes mentir» es solo una abreviatura de una regla moral mucho más larga con todo tipo de calificaciones. Definiendo lo que entiendes por mentira.

Tal como dicen algunos eruditos del Antiguo Testamento sobre el mandamiento «no matarás». Leído en ese contexto, contiene todo tipo de salvedades. Basta con analizar el contexto para comprenderlo.

No es una regla general. Es una regla con ciertas limitaciones. Por lo tanto, es difícil saber exactamente qué hace Kant.

Así es como algunos especialistas en Kant se ganan la reputación discutiendo sobre cómo interpretar a Kant de esa manera. ¿Sabes cuál es tu sentido del deber? No. Bueno, entonces no tienes que preocuparte por saberlo.

Si actúas por sentido del deber , debes saber que tienes sentido del deber. No, ¿te refieres a cómo determinas cuál es tu deber ? Mediante el imperativo categórico. Así es como sabes cuál es tu deber .

¿Actuarías según una máxima universalizable? ¿Actuarías por respeto a las personas ? ¿Actuarías por voluntad propia? Es como sabes. Es como decides. No, no te da una lista completa de reglas.

Bueno, no se necesita un reglamento ético. Hay que tomar decisiones morales en casos donde, de todos modos, no existen reglas. De eso tratan la ética médica y la bioética hoy en día.

¿Cualquier cosa? No, el pensamiento moral se centra en cómo los principios morales más básicos afectan nuestras decisiones. O si intentamos formular reglas morales que deberíamos seguir, ¿cómo se formulan esas reglas morales? La respuesta se basa en el imperativo categórico.

Dívalo otra vez. Exactamente. Basado en el imperativo categórico.

Esto, el principio a priori, es el imperativo categórico. Veamos eso de otra manera. Algunos me han visto hablar así antes.

Pero me parece útil distinguir entre cuatro niveles de discusión ética: un caso particular y una regla de área.

Una regla que se aplica a un área de responsabilidad moral, como una regla contra la mentira. Principios generales. Es decir, principios que se aplican a todo tipo de área de responsabilidad.

A toda la vida moral. Y luego, la base sobre la que se asientan esos principios. Que sería una base teológica.

O una base filosófica de algún tipo. O una base metafísica. Ahora bien, en el caso de Kant, el principio es el imperativo categórico.

El imperativo categórico. Podría tener una regla sobre la verdad, basada en el imperativo categórico.

Mentir es no respetar a las personas . Creo que puedo engañarte, defraudarte y manipularte con mis mentiras. Eso no es respetar a las personas .

Así que la regla se basa en eso y se aplica al caso. Entonces, ¿cómo saber qué es lo correcto en un caso particular? Bueno, normalmente revisamos las reglas. Hay ciertas reglas morales generales.

Tienes ciertas enseñanzas morales bíblicas explícitas. Existen ciertas normas morales sociales. Un código de ética profesional.

Sea lo que sea. Pero cuando se intenta formular dichas reglas o gestionar conflictos entre obligaciones morales a nivel normativo, se recurre a lo que exige el principio general. Creo que hay otra característica que alimenta el debate ético, y es lo que llamo creencias de fondo.

Creencias subyacentes. Si se trata de cuestiones de ética empresarial, entonces entran en juego las creencias subyacentes sobre el significado y el propósito del trabajo, de la actividad económica.

Si se trata de cuestiones de ética médica, entonces entra en juego la creencia en el propósito de la atención médica. Existe literatura, por ejemplo, desde una perspectiva cristiana, sobre la actitud de la profesión médica de prolongar la vida humana a toda costa para el paciente. No solo los costos económicos, sino también los costos del sufrimiento.

Persistente. Argumentando que, desde una perspectiva cristiana, la muerte es algo que debe aceptarse. No negarse eternamente.

Y que la preservación de la vida no es el fin supremo. No es un argumento a favor de la eutanasia activa. Pero sí es un argumento en contra de los medios extraordinarios para prolongar la vida cuando, según todos los estándares naturales, esta se acerca a su fin .

Bueno, creencias de fondo. Tengo una pregunta sobre las categorías en sí. ¿Son estas categorías A4 tan objetivas como la metafísica ? Sí, verás, hoy empecé hablando de Kant como realista moral.

Verás, el imperativo categórico... no lo llares categorías. Hay un solo imperativo categórico. Hay tres maneras de expresarlo .

El imperativo categórico es su manera de distinguir el bien del mal. ¿Lo ven? ¿Se inventó la distinción? No, es su manera de reconocer una distinción ya existente. ¿Lo ven? El bien moral y el mal moral son dos cosas muy diferentes.

¿Cómo sabemos cuál es cuál? Mediante el imperativo categórico. Me parece extraño que sea realista moral mientras que en metafísica cree en lo fenoménico. Ah, pero te dijo que lo sería al final de la primera crítica.

Sí, ahora lee la última sección de la primera crítica. Recuerdas dónde habla de la creencia, la creencia moral como algo distinto de la creencia doctrinal. ¿Por qué? Bueno, en este punto, solo habla de la experiencia moral.

¿Dónde ocurre la experiencia moral? En la mente, lidiando con la obligación moral en relación con los deseos e inclinaciones. En otras palabras, la experiencia moral como tal no es en absoluto la experiencia de un mundo espacio-temporal. ¿Lo ven? Y, por lo tanto, sus formas y categorías de la ciencia y la metafísica no se imponen a nuestro pensamiento moral.

¿Lo ven? Así que es en nuestra vida moral, en la vida interior del espíritu humano, donde se abre la puerta a la naturaleza de la realidad. Por eso el idealismo y el romanticismo son fruto de Kant. Verán, este giro es un alejamiento de la observación del mundo externo de la ciencia hacia su mundo interior.

Esa fue su revolución copernicana, ¿no? Sí. Así que la revolución copernicana tiene implicaciones de gran alcance. ¿Recuerdan cuando hablamos de los efectos de Kant en el idealismo, el romanticismo y demás del siglo XIX? Bueno, aquí se empieza a ver en términos éticos.

Kant no es precisamente un romántico, pero a menudo se le llama idealista ético. Es decir, alguien que describe la realidad última en términos éticos, en términos de lo correcto y lo incorrecto. Un idealista ético.

No es también muy determinista, si todos tienen el principio APRI? Es decir, que la gente sea como... No. No, el hecho de que en el examen y análisis de la experiencia moral se descubra mediante el método trascendental este imperativo categórico no significa que todos deban seguir el principio.

Si hay libre albedrío, puedes ignorar el principio. ¿Lo ves? Y eso es precisamente lo que hacen algunos. ¿Qué decía el diablo en El Paraíso Perdido de Milton? «Mal, sé mi bien».

Mira, esa es la voluntad malvada. Eso no es buena voluntad, eso es maldad. Ahora bien, si no fuera indeterminista, si no enfatizara la libertad de voluntad, tendrías razón.

Serías determinista. Pero el principio no es un principio que determine tus decisiones. Es un principio que la razón puede observar al guiar la voluntad.

¿Sabes? Sí, bueno, espera un momento. Hasta ahora, la única respuesta que podemos dar es que este tipo de experiencia moral es independiente de las formas y categorías que se aplican a la metafísica. Bien, pasemos a los corolarios.

Ya se puede ver cómo aborda la cuestión de la libertad. El libre albedrío es un corolario del deber moral. Es decir, si decimos que la moralidad consiste en actuar por sentido del deber, entonces, para que la moralidad tenga sentido, debe existir la libertad de actuar por sentido del deber, lo que significa libre albedrío.

Así que, si bien no prueba la libertad de la voluntad, es un corolario de su explicación de la experiencia moral, de la fenomenología moral. ¿Lo ven? Si tiene razón sobre este asunto del deber, se deduce que tenemos libertad de voluntad. Lo llamo un corolario.

No hay ninguna prueba ahí. Parece estar implícito en lo anterior. Pero él va más allá.

Y si el primero es una especie de corolario lógico, los segundos son más postulados a los que nos conduce la ética. Postulados adicionales. Es decir, el logro de la buena voluntad, lo único intrínsecamente bueno, el logro de la buena voluntad en esta vida, nunca se completa.

No se alcanza la perfección moral en esta vida. Además, existe ese deseo natural de felicidad, dado por Dios, que nunca se alcanza plenamente en esta vida, mientras se persigue el deber frente a los propios deseos. Por ambas razones, debe haber una continuación en esta vida, en la que el desarrollo moral continúa y se ve recompensado con la felicidad.

La inmortalidad del alma es una necesidad práctica. Y lo que él quiere decir con práctica es que es necesario usar la razón práctica. La razón práctica es pensamiento moral.

Es decir, para que el pensamiento moral tenga sentido, es necesario postular, además, una vida después de la muerte, en la que la búsqueda moral, la búsqueda del bien, la buena voluntad, pueda alcanzarse. Además, si ha de existir una vida futura en la que esto sea posible, entonces debemos postular la existencia de un ser moral que garantice una felicidad proporcional a la virtud. Así pues, tenemos dos postulados moralmente necesarios de la razón práctica .

La inmortalidad del alma es de Dios. Ahora bien, lo que él hace en su libro de religión es explicar esa parte con más detalle. Lo explica con más detalle.

Permítanme darles un breve resumen de esto. Lo que busca es ver correlaciones entre lo que ha descrito en la conciencia moral, el concepto de Dios y la actitud religiosa tradicional, la actitud hacia Dios. Ahora bien, en la conciencia moral , lo que descubrimos es que la razón, mediante el imperativo categórico, legisla, nos dice qué es correcto, qué hacer.

La razón legisla. Sí, como ven, en el correlato, está la concepción de Dios como el legislador santo y justo, con la actitud religiosa apropiada de reverencia y admiración, que incluye la obediencia. La conciencia moral también manifiesta una inclinación natural a la felicidad, a menudo en conflicto con lo que la razón legisla.

Correlacionado con esto está el reconocimiento de que Dios es el buen proveedor que bendice nuestra obediencia. Y la actitud religiosa es, por supuesto, de amor agradecido. En la conciencia moral, así como en la conciencia moral, existe la experiencia de la conciencia, es decir, de algo que te remuerde, te agujonea, cuando tienes mala conciencia.

Y el correlato aquí es la concepción de un juez justo que juzga el valor moral de una acción. Y, en consecuencia, la actitud religiosa de respeto, el temor a la ley, etc. Ahora bien, es difícil saber exactamente a qué se refiere.

¿Acaso dice simplemente que el Dios cuya existencia debemos postular tiene que ser este tipo de Dios? ¿Y así es realmente Dios? Sí, lo digo. ¿Y así es como debemos responderle? ¿Es eso lo que dice? ¿O dice que la concepción de Dios y la vida religiosa es simplemente una proyección psicológica de nuestra experiencia religiosa, de nuestra experiencia moral? Ahora bien, esta última vía, por supuesto, la siguen las interpretaciones éticas humanistas y naturalistas de la religión, y la primera interpretación, que afirma que así es Dios, la adoptaron los enfoques religiosos más tradicionales, con ciertas reservas. Y a partir de este enfoque para hablar de Dios se desarrollaron algunas de las primeras corrientes de la teología liberal del siglo XIX.

Porque si tu teología es simplemente una extensión de tu ética, entonces tienes un nuevo método teológico, que no llega tan lejos como la revelación bíblica. Así, una corriente de la teología liberal del siglo XIX surgió del pensamiento de Kant en esta coyuntura. Dicho sea de paso, Kant prometió en cartas que si escribía sobre la religión cristiana, sería acusado de hacerlo, y se le prohibió enseñar o publicar.

En su defensa, se defendió. Ahora bien, para alguien que dijo que mentir siempre está mal, sería difícil pensar que lo dijera. Pero el debate continúa.

Además de eso, en el libro religioso, lo que hace es hablar del reino de Dios. Hablar de Cristo. Cristo, como ven, representa en la religión cristiana el ideal de la perfección moral.

El gran ejemplo. La muerte de Cristo es el ejemplo supremo de actuar por sentido del deber. No mi voluntad, sino la mía.

Y así, Kant, en ese contexto, dio origen a lo que desde entonces se conoce como la teoría del ejemplo de la expiación. La importancia de la muerte de Cristo residió en proporcionar un ejemplo moral supremo.

Y si eso es todo lo que se dice, entonces, obviamente , las tradiciones cristianas ortodoxas objetarán a Kant. Al menos no es suficiente. Ahora bien, es difícil saber si pretendía que hubiera más.

Es evidente que el título de su libro no pretende decir todo lo que se puede decir sobre la religión, sino solo lo que se puede decir dentro de los límites de la razón. Quizás lo significativo sea este punto: mientras que la Ilustración quería demostrar las verdades fundamentales de la religión, Kant no lo intenta.

Ese tipo de prueba metafísica no es posible. Pero sí sostiene que es racional postular las verdades fundamentales de la religión. ¿Lo ven? Y es la coherencia racional general del esquema resultante, que implica a un legislador moral , etc., lo que hace que sea tan plausible y racional postularlo.

Entonces, en términos de justificar la creencia, habría que decir que Kant realmente es un coherentista en términos de la coherencia general de la cosa.